

PISTAS PARA VIVIR EL ADVIENTO

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz (Is, 92)



- **Pueblo:** valora tu familia, tu comunidad o grupo de referencia, tu parroquia o la Iglesia misma. Valora lo que aportas y lo que te aportan. Hazlo siempre en positivo.

Agradece la pluralidad, la diversidad y recuerda siempre lo que os une.

¿O es que estás sol@? ¿Y por qué? No quieres, no te interesa, no encuentras, no puedes,...

Escoge una vivencia sencilla, de “pueblo”, en la que te hayas sentido comunidad/Trinidad.

- **Andaba:** echa un vistazo a tu camino de fe, ¿en qué andas ahora? Pero... ¿andas?, ¿avanzas?, ¿te mueves? Si no es así busca, busca a alguien que te empuje, que te anime a empezar a andar, aunque sea de manera tambaleante al principio.

¿O te toca a ti empujar, animar, alentar, contagiar sed y deseo?...

- **Tinieblas:** no las rechaces de buenas a primeras, también es necesario vivir las tinieblas con pasión, ellas nos obligan a estar más atentas, a ser más creativas para buscar soluciones o respuestas, o para encontrar las preguntas adecuadas.

Las tinieblas no siempre son un problema, en ocasiones son una oportunidad. Es posible que en ti esté germinando algo aún por brotar.

En la tiniebla extiende tu mano, pocas sensaciones más placenteras como palpar una mano amiga en momentos de oscuridad.

-Vio: abre los ojos, hasta que te piquen. Y con ellos los demás sentidos, son las puertas de la interioridad, a través de ellos se cuela Dios de manera casi imperceptible.

¿Qué ves?, ¿hacia dónde sueles dirigir tu mirada?, ¿hacia quién?, ¿hacia quién no?, ¿cuándo cierras los ojos?, ¿cuándo te cierras ante la mirada de otras personas?

Ufff... aquí hay tela...

-Una gran luz: lo mejor, ahora saborea esos momentos de luminosidad; situaciones, personas, experiencias,... ¡Qué manía con dar más importancia a las dudas que a las certezas! ¿Acaso pesan más? ¡Pues aligéralas!

No hay mayor luz que la de Cristo. Y no hay mayor reflejo de esa luz que su creación (y ahí entramos también, claro).

Agradece la luz. Recuerda que tienes el don y la tarea de reflejarla.